
TORREDONJIMENO: 1690-1988. APROXIMACION A LA DEMOGRAFIA HISTORICA

Juan Antonio Cámara Serrano
Pablo Casado Millán
Rafael Sánchez Susí

Introducción metodológica.

Este estudio se realizó durante el año académico 1988-89 como complemento a la asignatura de Geografía de España, introduciéndonos a la investigación. El grupo estaba formado en su vertiente más práctica por: Ana Manzano Castillo, José Luis Martínez Ocaña, Esther Rus de la Rubia, Margarita Sutil Cortés y los firmantes del trabajo que realizaron la estructuración y redacción del texto.

El tema en sí parecía muy interesante; en principio disponíamos de abundante documentación y algunos trabajos previos; se trata de una población bien conocida y a la que nos sentimos apegados, y un trabajo de este carácter podría servir como base previa a algunas planificaciones de futuro, pues creemos que incluso desde las mismas instancias municipales (sin excluir por supuesto otras) se puede dar respuesta a los problemas que suscita una población, su crecimiento, su composición y, en definitiva, comprender algunas relaciones específicas que ayuden al análisis de relaciones sociales y planteen soluciones de igualdad y justicia.

Para comprender las «relaciones demográficas» es indispensable, en nuestra opinión, partir desde una perspectiva histórica amplia. Por ello nuestro trabajo se inscribe en una línea de investigación denominada «demografía histórica». El proceso de estudio tuvo varias fases: la recogida de datos y su elaboración, la descripción y, sin duda la parte más importante, de análisis e interpretación. Sin embargo, todo trabajo científico no se circunscribe únicamente al dato; para llegar a nuestras conclusiones debimos atravesar una serie de etapas: hipótesis previas en forma de preguntas a las que intentábamos dar respuesta, o proyección de algunas teorías para verificar o rechazar de plano si no se ajustaban a la realidad; se ha intentado, de esta forma, una aproximación, sin duda ingenua, al método dialéctico.

Por otro lado, el carácter histórico de nuestro estudio y sus objetivos sociales le han conferido una serie de particularidades que se pueden resumir en los tres aspectos esenciales que Fontana señala para la Historia: «análisis del pasado, crítica de las injusticias del presente y proyecto de futuro» (FONTANA, 1982).

También nos gustaría resaltar la inestimable colaboración del profesor Dr. Rafael Machado Santiago, y de los Licenciados Antonio Ortega Ruiz y J. Antonio Ureña Damas, sin cuya ayuda la confección de este trabajo no hubiera sido posible.

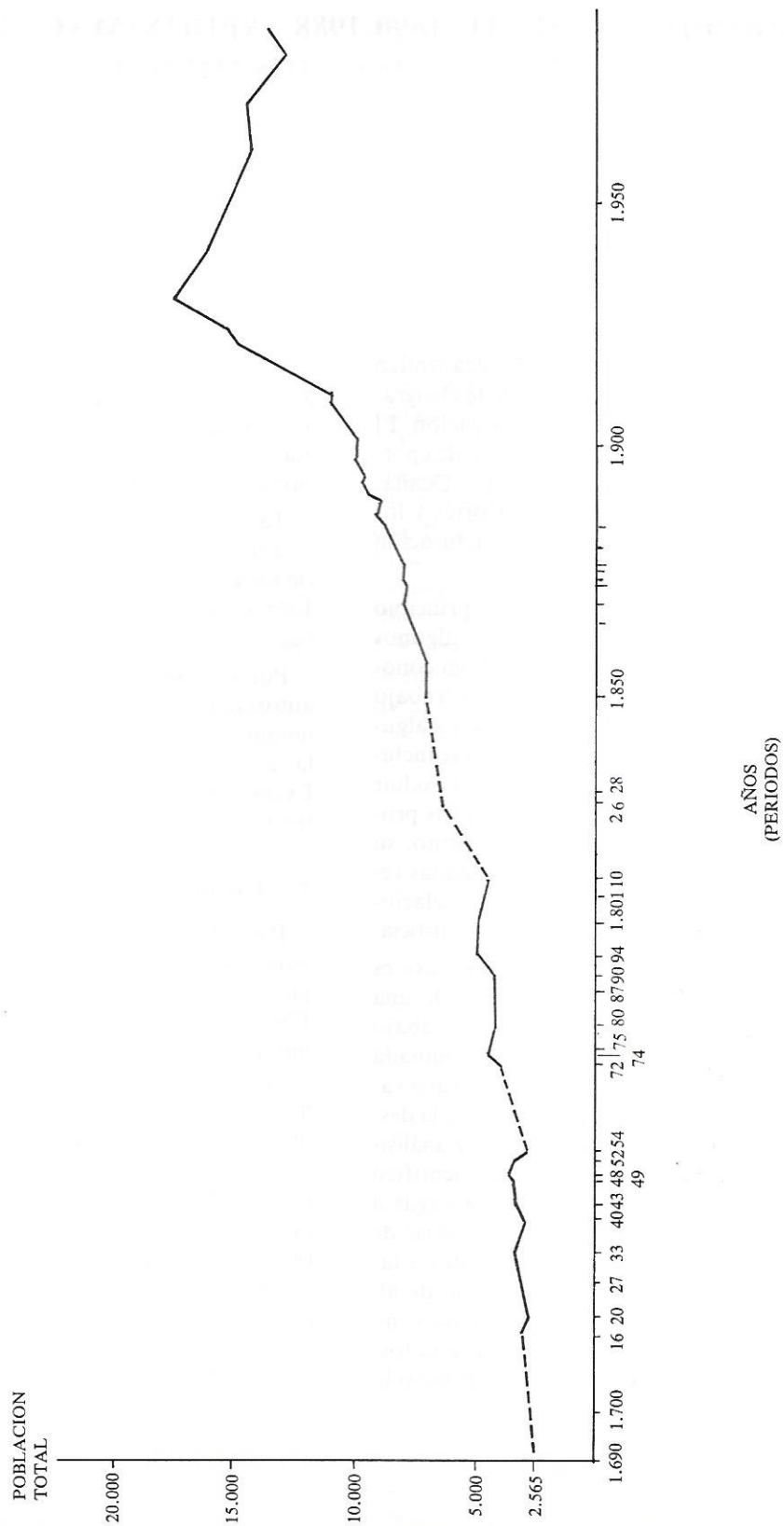
Por otro lado, asimismo debemos agradecer a las autoridades civiles y eclesiásticas que no hayan puesto ningún impedimento (como así debe ser) a la hora de la recopilación de datos. Resaltando en este aspecto al Excmo. Ayuntamiento de Torredonjimeno y al Registro Civil de esta localidad.

1. Las fuentes utilizadas y sus problemas.

Para el siglo XVIII se han utilizado como fuentes básicas los Padrones de Vecindario Municipales, en total 17 padrones comprendidos entre los años 1690 y 1794. Muchos de ellos se referían a repartimientos de impuestos específicos (por ello no ha podido ser utilizada la treintena de censos existentes, ya que muchos no presentaban los exentos). En general, todos los padrones tienen como fin último el impositivo y ello puede originar ocultaciones y falsedades que son difíciles de prever. Por otro lado, todos estos padrones municipales se refieren únicamente a vecinos, por lo que para calcular la población total hay que ayudarse de fuentes más generales. A través del Catastro de Ensenada (1752) y del Censo de Floridablanca (1787) se ha podido establecer un índice general para todo el siglo que oscila entre 3,7 y 3,8 habitantes por vecino. De todas formas hay que precisar que estas fuentes genera-

(*) El presente estudio ha sido dirigido por el profesor Dr. don Rafael Machado Santiago, director de la Sección Departamental de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física del Campus Universitario de Jaén / Universidad de Granada.

Gráfico n.º 1
TORREDONJIMENO
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL (DE HECHO) - (1690-1986)



Nota: Hasta 1848 los padrones eran por vecinos. A partir del Catastro, el Censo de Floridablanca y una matrícula de almas de la parroquia de Sta. María de 1832, se ha hallado un índice 3,7-3,8.
 FUENTE: Padrón Municipal (Archivo Municipal de Torredonjimeno), I.N.E. Catastro de Ensenada (A.H.P.) y Censo de Floridablanca (I.N.E.). Elaboración propia.

Cuadro 1
MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION DE TORREDONJIMENO

Variables Períodos	P.i.	P.f.	Cma.	% Cma.	C.r.	% Cr.	Nat.	% Nat.	Mort.	% Mor.	C.v.	% C.v.	Mi.	% Mi. (1)	M.j.	% M.j. (1)	Nup.	% Np.	S.m.	% S.m.	P.m.
1849-55	7.055	7.033	-3,1	-0,04	-22	-0,44															7.044
1856-63	7.033	7.712	84,8	1,14	679	11,50															7.377
1864-71	7.712	7.867	19,3	0,24	155	2,48															7.789
1872-79	7.867	8.378	63,8	0,78	511	7,86	2.730	42,01	2.055	63,62	675	10,38	521	8,01	1.298	19,97	513	7,89	-164	-2,52	8.122
1880-90	8.378	9.466	98,9	1,10	1.088	11,08	3.850	38,70	2.703	27,54	1.102	11,22	756	7,70	1.648	16,79	591	6,02	-14	-0,14	8.922
1891-1900	9.466	9.932	47,6	0,45	476	4,80	3.690	38	2.864	29,52	826	8,51	771	7,94	1.832	18,88	819	8,44	-350	-3,71	9.699
1901-10	9.932	10.932	100	0,95	1.000	9,58	4.204	40,30	2.434	23,33	1.770	16,96	723	6,93	1.411	13,52	799	7,65	-770	-6,98	10.432
1911-20	10.932	14.703	377,1	2,94	3.771	29,42	4.454	34,75	2.973	23,19	1.481	11,55	793	6,18	1.622	12,65	875	6,82	2.290	17,87	12.817
1921-30	14.703	17.430	272,7	1,70	2.727	16,97	4.849	30,18	2.543	15,82	2.306	14,35	683	4,25	1.283	7,98	968	6,02	421	2,62	16.066
1931-40	17.430	16.069	-137,1	-0,81	-1.371	-8,18	4.492	26,81	3.253	19,42	1.239	7,39	786	4,69	1.314	7,84	1.216	7,26	-2.610	-15,57	16.749
1941-50	16.069	15.246	-82,3	-0,52	-823	-5,25	3.391	21,65	1.914	12,22	1.477	9,43	300	1,91	474	3,02	1.056	6,74	-2.300	-14,68	15.657
1951-60	15.246	14.204	-104,2	-0,72	-1.042	-7,29	2.811	19,69	1.234	8,64	1.577	11,04	121	0,84	164	1,14	1.375	9,63	-2.619	-18,33	14.275
1961-70	14.204	14.266	6,2	0,04	62	0,43	2.642	18,55	1.143	8,02	1.499	10,53	79	0,55	88	0,61	964	6,77	-1.437	-10,10	14.235
1971-81	14.266	12.765	-136,4	-0,95	-1.501	-9,50	2.308	15,45	1.203	8,05	1.105	7,40	20	0,13	26	0,17	987	6,60	-3.809	-16,90	13.565
1982-86	12.765	13.341	115,2	0,88	576	8,82	720	11,03	454	6,95	266	4,07	2	0,03	6	0,09	447	6,84	310	4,75	13.053

NOTA: (1) = Sobre la población total del período.

P.i.: Población inicial	C.r.: Crecimiento real	Nup.: Nupcialidad
P.f.: Población final	Nat.: Natalidad	S.m.: Saldo migratorio
Cma.: Crecimiento medio anual	Mort.: Mortalidad	P.m.: Población media
	C.v.: Crecimiento vegetativo	Mi.: Natalidad infantil
	Mi.: Migración	M.j.: Natalidad juvenil

les tampoco están exentas de los problemas que se derivan de su función fiscal. De ellas también hemos extraído información para analizar la estructura socio-económica de la población; así, del Catastro se ha obtenido el número de jornaleros, hidalgos y eclesiásticos, mientras el Censo de Floridablanca ha facilitado la estructura por edad y sexo de la población toxiriana a fines del XVIII (gráfico 2).

Respecto al siglo XIX hay que hacer distinciones. De 1801 a 1828 hemos tenido que utilizar padrones de vecindario. El índice en este caso lo hemos extraído de una Matrícula de Almas de 1832, que desgraciadamente sólo incluye la parroquia de Santa María; de todas formas el índice sigue siendo de 3,7-3,8 hab./vec. A partir de 1848 los padrones municipales ya son por habitantes. Se recogieron datos sobre profesiones desde 1832 (censo citado anteriormente), pero con un vacío hasta 1872. A la hora de elaborar gráficos y extraer conclusiones sólo se han tenido en cuenta los datos de 1832 y 1888, que presentan diversos problemas; así, por ejemplo, el año 1832 nos ofrece un elevado número de sirvientes que eleva artificialmente el sector terciario; como demuestra el Catastro de Ensenada bajo esta denominación de sirvientes se incluían los empleados agrícolas permanentes (Catastro de Ensenada, 1752. Leg. 7.921. A.H.P.). Los datos sobre estructura por edad y sexo se han extraído por muestreos al 10% sobre las

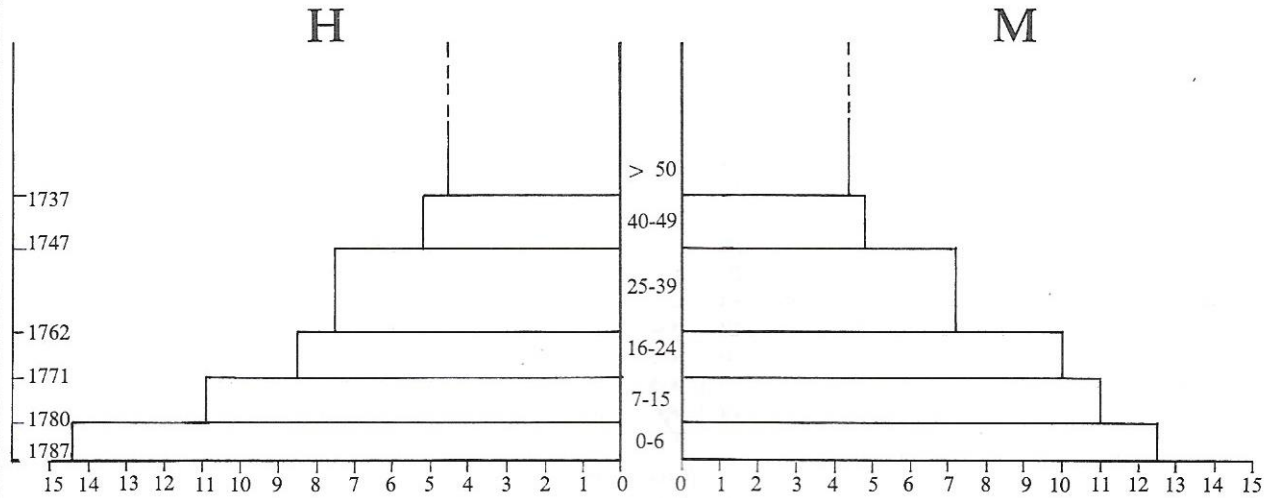
familias totales en los padrones municipales de 1848 y 1897, mientras que para 1857 se han utilizado datos publicados por el I.N.E. Para el movimiento natural de la población la fuente básica han sido los datos del Registro Civil de Torredonjimeno: nacimientos desde 1871, defunciones desde 1871 y matrimonios desde 1870. Durante los primeros años es creencia general que la gente era reacia a inscribirse, pero la situación parece distinta en nuestra ciudad. Pese a que la Ley de Registros Civiles es del 17 de julio de 1870, existían disposiciones legales desde principios del siglo XIX y, por ejemplo, un decreto del 28 de enero de 1841 o alguna ratificación posterior parecen tener especial trascendencia en nuestra villa; así, desde 1849 se conservan datos en el Archivo Municipal, aunque lamentablemente existen lagunas. El falseamiento, aunque debió existir, parece mínimo, sobre todo teniendo en cuenta que a menudo se transcribían los datos de los registros parroquiales. Como medida de prevención, nuestro trabajo va a tener en cuenta sólo los datos desde 1872.

La situación es bastante mejor para el siglo XX, ya que las fuentes se diversifican. Sin embargo, se han encontrado algunos problemas. En cuanto a la población total (siempre nos referiremos a la población de hecho) se han utilizado los padrones municipales desde 1901 hasta 1930; del I.N.E. se han recogido datos desde 1920 a 1986, siendo aprovechables también desde 1950 pa-

Gráfico n.º 2

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1787 (Censo de Floridablanca: I.N.E.)

Elaboración propia.

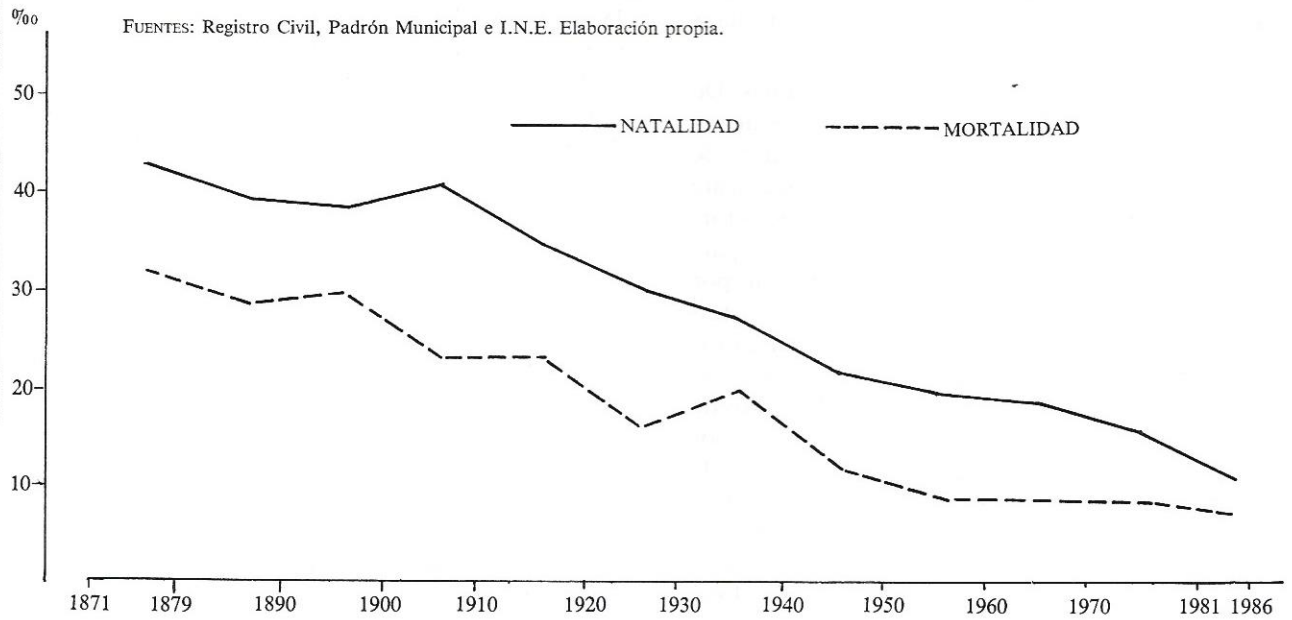


NOTA: El porcentaje del grupo → 50 ha sido dividido por 3 (como si se tratara de un período de 15 años, para que la pendiente se ajuste más a la realidad).

Gráfico n.º 3

MOVIMIENTO NATURAL DE POBLACION (TORREDONJIMENO 1871-1986)
(Por períodos)

FUENTES: Registro Civil, Padrón Municipal e I.N.E. Elaboración propia.



ra pirámides de población. Para el movimiento natural de población se han utilizado básicamente los datos del Registro Civil, pero en cuanto a la natalidad, desde 1964 hemos tenido que recurrir a los Archivos Párroquiales, ya que por estas fechas se observa una tendencia a inscribir, los nacidos en el Hospital Provincial de Jaén, en la misma capital.

2. Situación geográfica.

En primer lugar, hay que señalar que un término municipal nunca es una unidad administrativa aislada. El término de Torredonjimeno se halla al SW. de la provincia de Jaén, comprendiendo parte del Valle del Guadalquivir (unidades alóctonas) y de las zonas más externas de las Cordilleras Béticas. Sus coordenadas son: 0° 16' 13" de longitud W. y 37° 46' 13" de latitud N., tomando como referencia el casco urbano, aunque hay que decir que el término se extiende mucho más hacia el W. que hacia el E., y en ello hay que ver circunstancias socio-históricas derivadas de la Reconquista y de la posterior escisión de Martos (1558).

Las diferencias altitudinales son escasas, siendo la mayor altura de 773 metros en La Sierrezuela (al S. del núcleo urbano) y la menor de 340 metros (junto a Lendínez al SE.).

El paisaje es alomado, lo que se une a la riqueza edafológica, que se basa en el predominio de materiales del Keuper (margas y arcillas) a excepción de las sierras calizas, utilizadas a menudo como canteras. También se encuentran materiales miocénicos que sólo son aprovechables en seco por su impermeabilidad y su difícil drenaje, mientras en las proximidades de los cursos fluviales se localizan los materiales cuaternarios muy fértiles. Todo ello origina, por tanto, una gran riqueza agrícola en la que también influyen las precipitaciones, relativamente altas dentro de un clima mediterráneo, en torno a una media de 600 mm. anuales, lo que se explica por su situación abierta hacia el Valle del Guadalquivir y elevada en contacto con las Cordilleras Subbéticas (MACHADO SANTIAGO, 1984).

El casco urbano ha visto su desarrollo facilitado por la misma configuración del terreno, pese a hallarse a 600 metros de altitud, el relieve alomado ha facilitado una expansión continua alejándose del meandro del río El Cubo (afluente del Arroyo Salado de Los Villares), al que se adapta el casco histórico. Sin embargo, el desarrollo urbanístico no carece de deficiencias, adoptándose una disposición octogonal con escasez de espacios abiertos, lo que tuvo particular incidencia en la expansión urbanística de la posguerra.

La situación de este núcleo a sólo 17 kilómetros de Jaén y en el cruce de dos carreteras nacionales (321 y

324), ha tenido especial incidencia, junto a otros factores socioeconómicos, en el relativo desarrollo del municipio, que no ha podido evitar, sin embargo, la sangría poblacional.

I. La evolución de la población.

1. El siglo XVIII

Caracteres generales: «El siglo XVIII conocerá el agotamiento de un sistema económico-social y el dominio de nuevas formas que se impondrán en todos los aspectos de la vida dieciochesca. El régimen señorial adquiere nuevas formas, se extiende el latifundio y el absentismo, aumenta el número de jornaleros del campo de manera muy importante, las últimas pervivencias feudales inician su desaparición. Estamos inmersos en un casi imperceptible cambio de estructuras que ya venía de antes y aún proseguirá» (ORTEGA, A., 1986, pág. 15).

En general se puede decir que el siglo XVIII mostró un auge demográfico y económico que fue acompañado de intentos reformistas, que en España al menos no atentaron contra los privilegios de la nobleza y el clero. El intento de superar los problemas agrarios (fundamentales en esta época) se redujo a una política repobladora y a algunos preintentos desamortizadores (VILAR, 1978, pág. 78).

En Andalucía la situación era más grave por el dominio de jornaleros y el paro estacional consiguiente. «Torredonjimeno conoció una situación que si bien estaba dentro de esas coordenadas, mantenía constantes especiales debido a que el Cabildo era uno de los más grandes propietarios de tierras del término, por lo cual, a pesar de que el número de jornaleros era importante, tenía un gran peso el grupo de agricultores arrendatarios» (ORTEGA, A., 1986, pág. 16).

El crecimiento y las crisis periódicas: Tras la gran crisis del siglo XVII que ha sido puesta de manifiesto (ORTEGA, A., 1986 y 1989, págs. 30 y 2), el siglo XVIII marca una curva ascendente (ver gráfico 1), aunque con recesiones. Así, en las primeras décadas del siglo, la persistencia de malas cosechas impidió el crecimiento acelerado de la población. Lamentablemente no disponemos de censos entre 1690 y 1716, ya en 1720 se aprecia un ligero descenso desde 2.980 habitantes en 1716 a unos 2.805 en 1720. A partir de 1734 las condiciones meteorológicas son bastante preocupantes, llegando a alcanzar en los años siguientes cotas de gran gravedad, a lo que se vino a sumar el fuerte peso de los impuestos» (ORTEGA, A., 1989, pág. 6). «En julio del año 1735 el Cabildo de Torredonjimeno testimonia cómo la Villa se alla en su mas estrechez en el abasto

Gráfico n.º 4

TORREDONJIMENO

(Por períodos)

FUENTES: Registro Civil, Padrón Municipal e I.N.E. Elaboración propia.

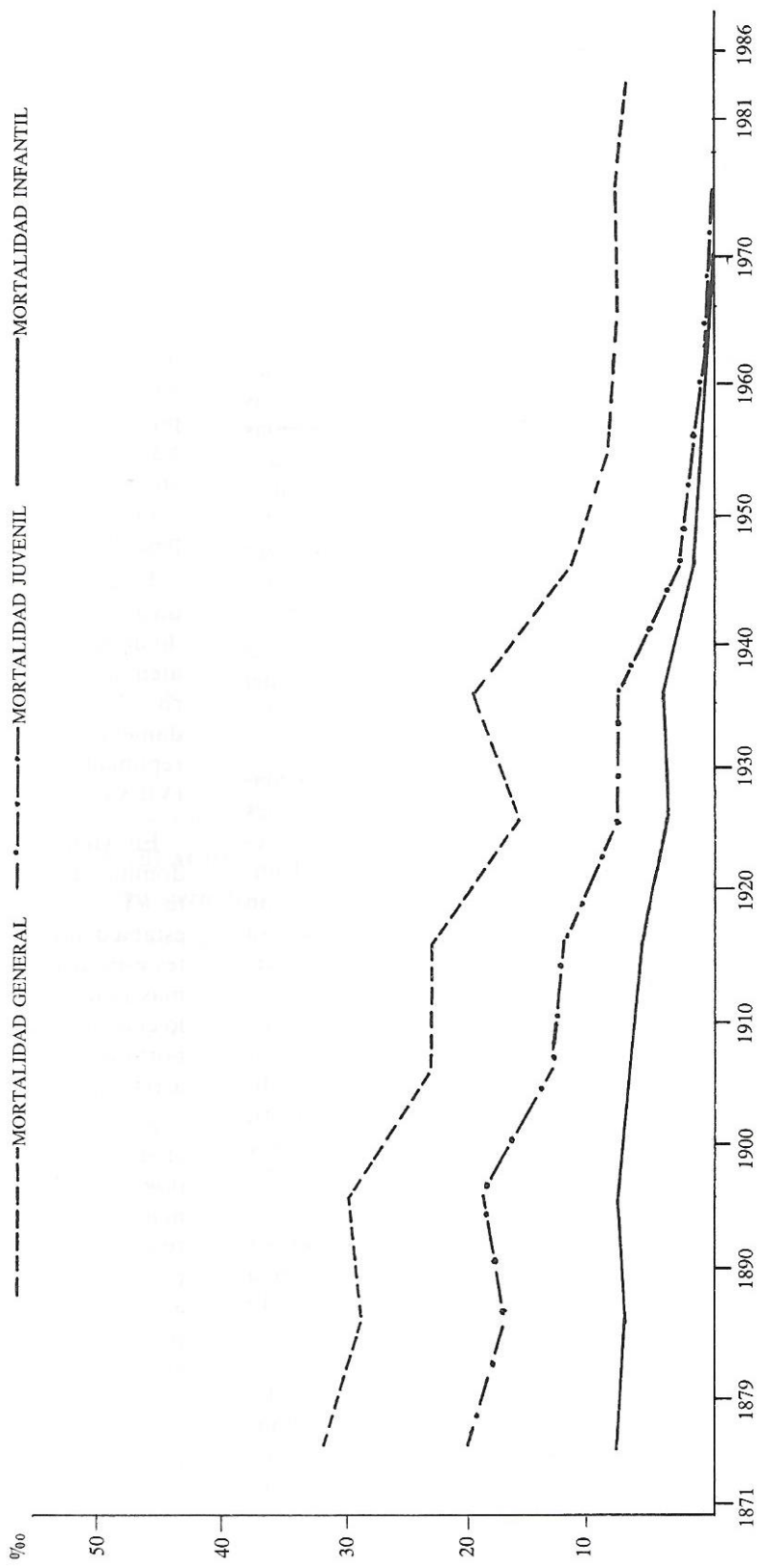


Gráfico n.º 5

RELACION DE LA MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL CON LA GENERAL (1871-1988)

FUENTE: Registro Civil Torredonjimeno. Índice anual. Elaboración propia.

———— MORTALIDAD INFANTIL - - - - - MORTALIDAD JUVENIL

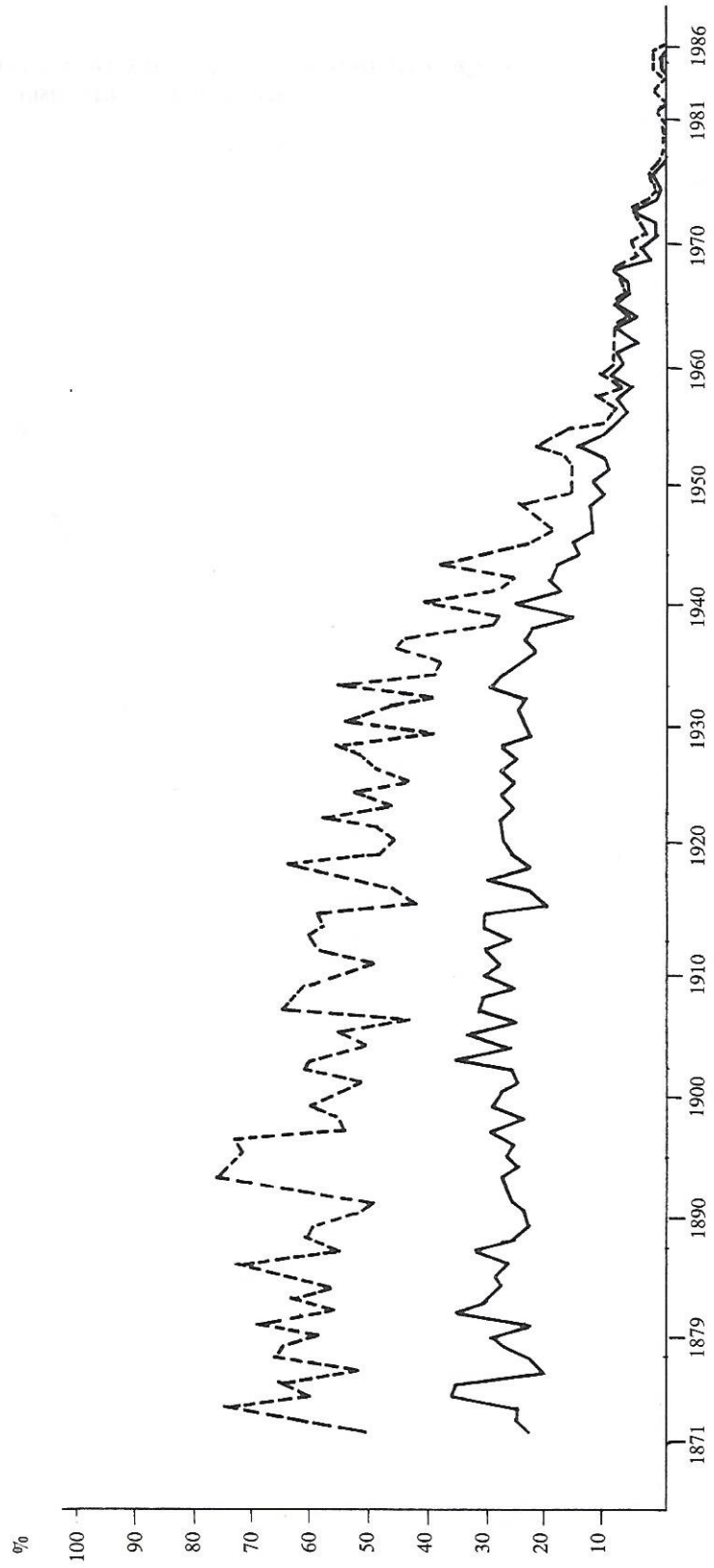
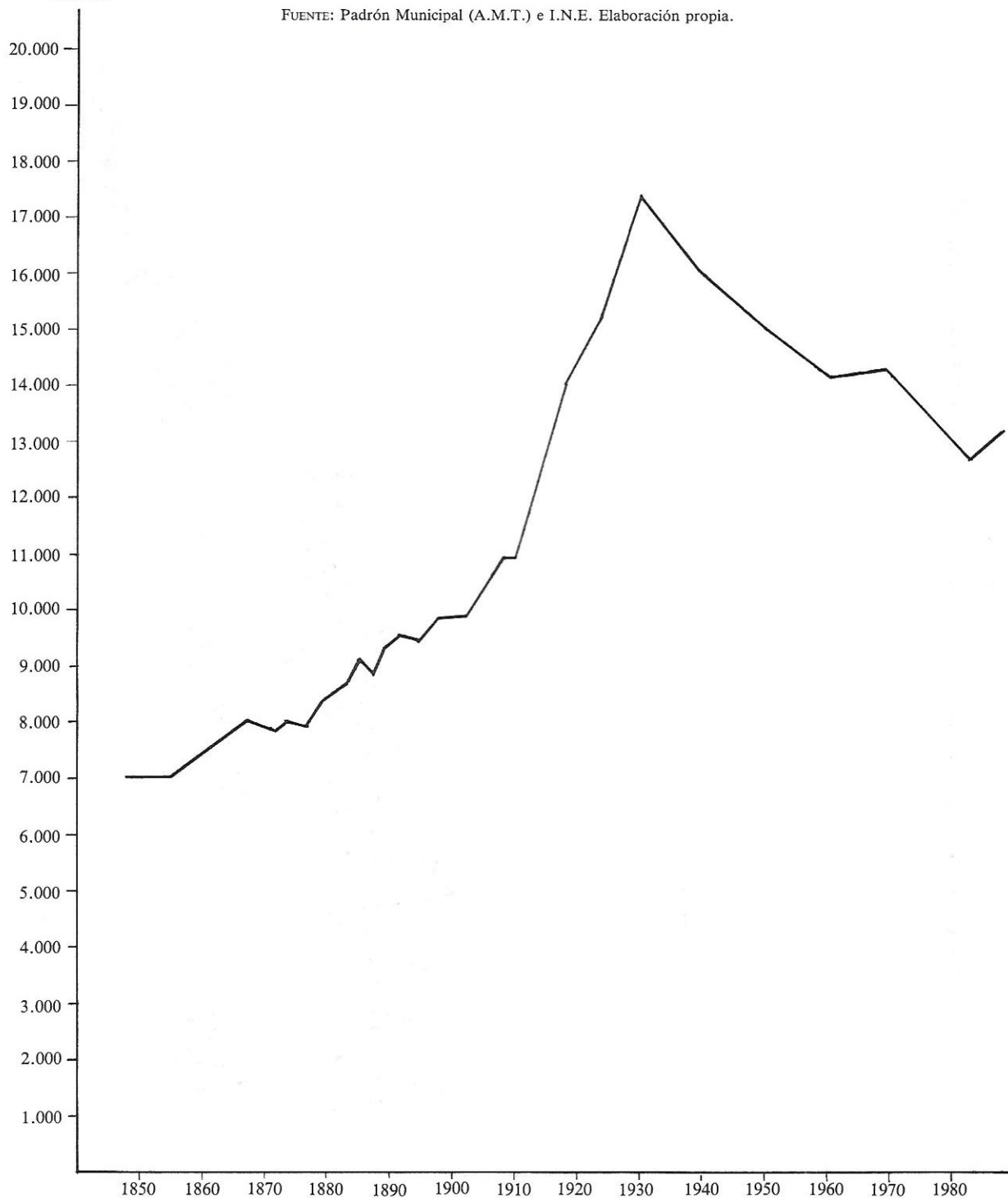


Gráfico n.º 6

**TORREDONJIMENO: EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL
(DE HECHO) (1848-1986)**

POBLACION
TOTAL

FUENTE: Padrón Municipal (A.M.T.) e I.N.E. Elaboración propia.



del pan a causa de la falta de agua que ay en los rios de ella» (ORTEGA, A., 1986, pág. 32, siguiendo el libro de Actas Capitulares de 1735). Ello facilitó la extensión de epidemias (viruelas y tercianas).

Otro período crítico fue la década de 1750; a la sequía se sumó desde 1756 la plaga de langosta (ver ORTEGA, A., 1986, págs. 32-33). La población se redujo desde 3.504 habitantes en 1749 a 2.820 en 1754, y posiblemente bajaría aún más, pero se carece de censos hasta 1772. Estas dificultades repercutieron en la proliferación de obras pías, de procesiones rogativas y también en la crisis urbanísticas del municipio (ORTEGA, A., 1986, págs. 33-37).

Todavía en 1785 se produjo una gran epidemia de fiebres tercianas que siguió a unos años de escasas cosechas producidas por fuertes temporales y que paralizó el crecimiento de la década de los ochenta.

La sociedad en el siglo XVIII: En cuanto a los *privilegiados*, los hidalgos (12 según el Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.921. A.H.P.) seguían monopolizando el poder municipal, aunque según las listas de las Actas Capitulares iban viendo disminuido progresivamente el número de sus efectivos. «Estas familias hidalgas tendieron a concentrar en sus manos un buen número de tierras pertenecientes a los pequeños y medianos propietarios pobres, obligados a vender sus tierras para salvar las continuas dificultades, e incluso, al Caudal de Propios al que, en muchas ocasiones, se usurparon propiedades en cantidades de importancia» (ORTEGA, A., 1986, pág. 38).

En este bloque habría que incluir los eclesiásticos: en 1753 se ha constatado un total de 53 (Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.924, A.H.P.) y también los nuevos ricos, los burgueses; así, el Catastro incluye hasta 41 vecinos con el título de «Don» (Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.921, A.H.P.).

Hacia 1787 el número de eclesiásticos se habría reducido, pues entre el convento de La Victoria y el de Las Dominicás sólo concentraban 31 religiosos (Censo de Floridablanca, 1787, I.N.E., 1987).

Respecto a los *no privilegiados* hay que tener en cuenta a la hora de valorar los datos que las fuentes básicas de información referidas arriba fueron realizadas en épocas de crisis. Con esta advertencia previa se pueden analizar algunas tendencias: el número de jornaleros era elevado, 200 vecinos sobre 909 en 1752 (respuesta núm. 35, Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.924, A.H.P.), lo que supone un 22%; pero además a excepción de 200 vecinos, más los eclesiásticos, toda la población de la villa tiene unos ingresos inferiores a 3 reales, lo que supone más del 70% de la población (ibidem).

«Si la presencia de pequeños propietarios agrícolas fue muy escasa, el grupo de arrendatarios era bastante elevado» (ORTEGA, A., 1986, pág. 39). Ello explica el elevado número de «peujareros» que expone el Catastro, unos 110 (Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.921, A.H.P.), aunque algunos de ellos debían ser grandes arrendatarios de latifundistas absentistas porque tienen bastantes sirvientes (empleados fijos).

Se trata de una sociedad injusta. Las cargas que impone la nobleza o la iglesia a sus arrendatarios ya no son en trabajo, sino a través de censos en dineros o en especies. Por otro lado, los impuestos hunden a los pequeños propietarios, que deben unirse a los grupos de jornaleros o arrendatarios (ORTEGA, A., 1986, pág. 39). Todo ello unido a nuevas estrategias económicas, al ascenso de nuevas clases enriquecidas (que ante la ausencia de nobles se van incorporando al poder municipal), va marcando la transición hacia el capitalismo.

Las autoridades mostraban su verdadero cariz defendiendo a los privilegiados: «las autoridades municipales intentaban recortar las posibilidades de subida de los jornales en determinadas épocas y labores, como en la recolección de la aceituna» (ORTEGA, A., 1986, pág. 40). Los pobres, 32 de solemnidad en 1752 (respuesta número 36, Catastro de Ensenada, 1752, Leg. 7.924, A.H.P.), sólo veían salidas de lucha (aún no canalizadas por una conciencia de clase) como, por ejemplo, el bandolerismo y el contrabando.

La estructura de la población en las vísperas del gran despegue. El Censo de Floridablanca: La pirámide de población de 1787 (gráfico 2) muestra una estructura expansiva muy equilibrada en cuanto a diferencias entre los sexos (sobre todo en los escalones superiores). El porcentaje de población mayor a los 50 años no llega el 4,5%, mientras que en 1857 supera ya el 6,5%. Ello supone un aumento considerable de la esperanza de vida. Por otro lado, la amplia base refleja una gran natalidad.

Por desgracia, los períodos amplios (hasta de 15 años) impiden apreciar las entalladuras debidas a las epidemias.

2. Los siglos XIX y XX. ¿Hacia la culminación de una transición demográfica?

Vamos a intentar aplicar la teoría de la transición demográfica de Stolnitz según la interpretación de Lasterra (LASTERRA, J., 1986, págs. 58-59). Esta incluye 4 fases:

Equilibrio demográfico antiguo o preindustrial.—Se caracteriza por una tasa de natalidad entre el 30 y el 40%, tasa de mortalidad entre los mismos intervalos

y una mortalidad infantil entre el 200 y el 500 por mil.

Como se aprecia en el gráfico 3, el descenso de la tasa de mortalidad se inicia antes, y ya en el período 1880-90 está por debajo del 30%, aunque la fase tradicional se puede llevar hasta el período 1891-1900, ya que sólo desde este último las epidemias se hacen más esporádicas y menos sangrantes, como se puede apreciar en el análisis de la mortalidad infantil. Entre 1872 y 1900 se dieron hasta 6 epidemias que elevaron la tasa de mortalidad infantil por encima del 250 por mil:

- Viruela en 1873.
- Gastroenteritis y disentería en 1875.
- Raquitismo, disentería y gastroenteritis en 1883.
- Gastroenteritis en 1888.
- Difteria y meningitis en 1891.
- Difteria y gastroenteritis en 1894.

El gráfico 4, que relaciona la mortalidad infantil y juvenil con respecto al total de población, muestra que la mortalidad juvenil va acompañando en su descenso a la general, no ocurre así con la infantil que no iniciará un descenso claro hasta finales del período 1941-50. El gráfico 5 da una idea bastante clara de la importancia de la mortalidad en los jóvenes (menores de 15 años) y niños (menores de 1 año) demostrando que incluso en 1937 (época de guerra) de cada 100 muertos, 44 tienen menos de 15 años y, de ellos, 24 menos de 1 año. La situación era, sin embargo, aún mucho más crítica en la sociedad tradicional que estamos analizando. Entre 1871 y 1900, cuatro años ofrecen una mortalidad juvenil superior al 70% (1873, 1885, 1892 y 1895) y en la infantil cinco años superan el 30% (1874, 1875, 1881, 1882 y 1886). En la valoración de estos datos hay que tener presente que la gastroenteritis y la disentería son constantes durante todo el período.

El inicio de la transición demográfica.—La natalidad se mantiene entre el 30 y el 40%, pero la mortalidad cae en el modelo bruscamente hasta el 17%, aumentando el crecimiento vegetativo progresivamente hasta el 2%.

Según el gráfico 3, esta fase se podría llevar hasta 1921-30 en que la mortalidad ha llegado ya a un 18%. Sin embargo, la natalidad también comenzó su descenso hasta 1911-20, y en el período siguiente se halla ya justamente en el 30%. El gráfico 4 muestra una posible tendencia a la reducción de la mortalidad infantil, que se acelera a partir de ese período (1911-20). Sin embargo, todas las tendencias se ven interrumpidas por las últimas epidemias (gastroenteritis de 1902, sarampión de 1906 y gripe de 1918, por poner los ejemplos más significativos) y sobre todo por la guerra civil, que elevó tanto la mortalidad infantil como la general.

Cuadro 2
POBLACION POR SECTORES ECONOMICOS

AÑO 1832 (Sólo parroquia de Sta. María)		
<i>Primario:</i>		
Jornaleros	324	
Braceros	78	
Labradores	37	
Hacendados	17	
Pastores	27	483
<i>Secundario:</i>		
Artesanos	20	
Construcción y cantería .	12	92
<i>Terciario:</i>		
Sirvientes y empleados ..	183	
Servicios	16	
Admón. y Ejército	9	
Comercio	11	
Eclesiásticos	21	240
TOTAL = 815	{	Primario = 59,2%
		Secundario = 11,2%
		Terciario = 29,4%

Cuadro 3
POBLACION POR SECTORES ECONOMICOS

AÑO 1888		
<i>Primario:</i>		
Ganaderos	4	
Propietarios	178	
Labradores	84	
Jornaleros	1	
Campo	2.027	2.294
<i>Secundario:</i>		
Artesanos	329	
Construcción y cantería .	86	
Peones	8	
Industriales	181	604
<i>Terciario:</i>		
Sirvientes y empleados ..	43	
Admón. y Ejército	7	
Comercio	85	
Eclesiásticos	35	224
TOTAL = 3.122	{	Primario = 73,4%
		Secundario = 19,3%
		Terciario = 7,1%

Es cierto que aumenta el crecimiento vegetativo (gráfico 3), pero no supera el 1,7% de 1901-10, y la gripe tiene una particular incidencia hasta el punto de que el crecimiento vegetativo sólo alcanza el 1,15% en 1911-20.

Observando los gráficos 1, 6 y 7 se advierte que ésta es la época del gran despegue demográfico del municipio, pero que en gran parte (como demuestra el gráfico 8) se debe a un movimiento inmigratorio de difícil explicación. El máximo poblacional se alcanza en 1930 con 17.430 hab., frente a los 9.932 con los que se inicia el siglo.

Hasta ahora, y con las salvaduras señaladas, el desarrollo demográfico se ha ajustado en su esencia a modelo teórico. A partir de aquí se apreciarán sensibles variaciones, ya que todo modelo general debe incluir en sí variables que asimilen las condiciones históricas de las formaciones sociales a que se refieran.

Hacia el equilibrio demográfico.—Se caracteriza en el modelo por una disminución brusca de la tasa de natalidad hasta el 15% (la brusquedad no se da en el municipio), la tasa de mortalidad sigue descendiendo, especialmente la infantil; y el crecimiento natural es menos fuerte (1%).

Si nos fijamos en el gráfico 3, parece que ya en los años 30 y 40 se ha avanzado en esta fase, el crecimiento vegetativo es de 0,73 y 0,94%, respectivamente; pero una sola cifra es engañosa. En los años 30 la guerra civil elevó la tasa de mortalidad hasta casi un 19,5% (como media del período) y aún se mantenía alta en el período 1941-50 (12,2%), siendo importante señalar que no se produjo el característico «baby boom» de la posguerra debido a las grandes dificultades socioeconómicas; es más, fue por éstas por las que la natalidad se redujo hasta un 21,7% (aunque se siguiera una tendencia de todo el siglo). Estas dificultades económicas aparecen claramente delimitadas por la mortalidad infantil de 1946 y años sucesivos; son los años de inanición y los más débiles pagan las consecuencias. La autarquía económica y la especulación traen fatales consecuencias demográficas.

Sólo desde 1951 se retrae la tasa de mortalidad infantil a niveles inferiores al 60 por mil, aunque con ligeras variaciones. La tendencia se ve mejor desde 1969 (20 por mil) hasta prácticamente desaparecer en nuestros días.

¿Hemos alcanzado la 4.ª fase de la transición?—La mortalidad general sigue la tendencia descendente hasta el 7 por mil en el período 1982-86. Al mismo tiempo, la natalidad se ha reducido hasta un 11% en el mismo período y el crecimiento vegetativo es de un 0,4% (gráfico 3). Pero, ¿cuáles son las causas?

A la hora de analizarlas serán bastante significativos los gráficos 6 y 8. Desde los años 30 la población inicia un descenso continuado, con leves oscilaciones alcistas. Desde 1931 a 1960 se pierden según los censos 3.236 hab. El saldo migratorio (gráfico 8) arroja un máximo de —18,33% en el período 1951-60. En números absolutos el caso es más espectacular; en los años 30 el saldo migratorio acumulativo es de 7.529 personas. El proceso sufre, sin embargo, una desaceleración en los años 60, en los que el saldo migratorio se reduce a un —10,1%, pero se dispara de nuevo en el período 1971-81 hasta un —17%. Sólo en el período 1982-86 asistimos a una recuperación demográfica, de nuevo hay inmigración (el saldo migratorio es positivo, un 4,75%).

¿Qué ha ocurrido? ¿A qué procesos estamos asistiendo? Para esta época carecemos de una ayuda tan provechosa como los trabajos referidos de A. Ortega sobre el siglo XVIII, sin embargo, algunas hipótesis y tendencias generales pueden señalarse.

La interpretación de los datos de los años 30 se hace difícil. Tradicionalmente se consideraba una época de crecimiento desmesurado de la ciudad; durante la guerra civil numerosos refugiados de los pueblos vecinos se alojaron en Torredonjimeno (el frente quedó en pleno término municipal en 1939); sin embargo, vemos que los datos nos ofrecen otra visión. ¿Cómo interpretarla? Hemos vislumbrado tres posibles soluciones (a la espera de recabar nuevos datos para el futuro):

- Datos incorrectos o desvirtuados del I.N.E. para el censo de 1940.
- Que el aumento poblacional por los refugiados se viera compensado a la baja por los huidos o prisioneros.
- Que la reestructuración poblacional en 1940 tras el fin de la guerra fuera rápida, y los refugiados hubieran vuelto a sus puntos de origen antes de la elaboración del censo.

Tal vez una combinación de todas las hipótesis nos acercaría más a la realidad.

En los años 40 la disminución se atenúa un poco, pero en el período 1951-60 se dispara. Especialmente los 40 son años de miseria, de hambre (como hemos visto antes); la guerra civil y su resultado han cerrado el camino a la transformación social, las experiencias nuevas (colectividad agraria) han sido cortadas y los viejos propietarios vuelven a sus puestos o son sustituidos por otros nuevos ricos (algunas fortunas tuvieron su origen en el extraperlo); la población, con gran tradición obrera desde principios de siglo (Sociedad Obrera «El Porvenir del Trabajo» que ya eleva peticiones al Ayuntamiento desde 1905) ve cortadas sus vías

Gráfico n.º 7

**EVOLUCION DEL INDICE DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
(1849-1986) (Por periodos)**

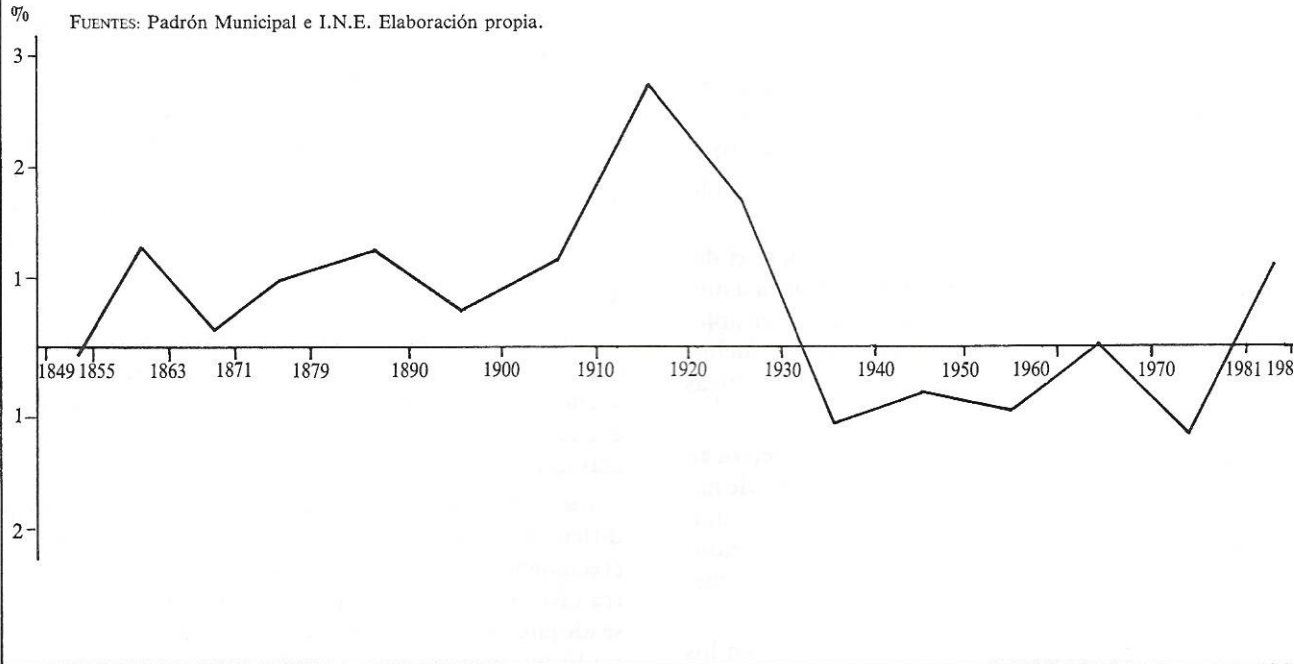
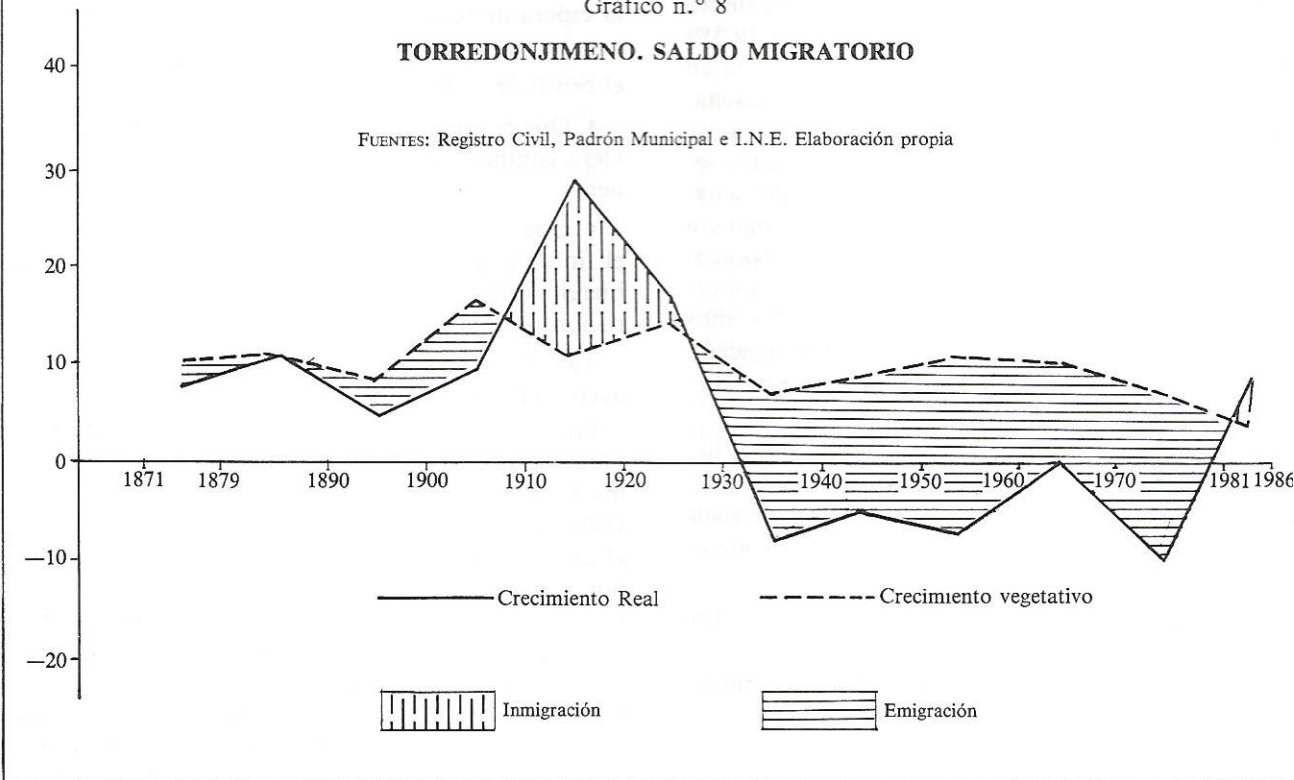


Gráfico n.º 8

TORREDONJIMENO. SALDO MIGRATORIO

FUENTES: Registro Civil, Padrón Municipal e I.N.E. Elaboración propia



Cuadro 4
**POBLACION POR SECTORES ECONOMICOS
 EN 1908**

<i>Primario:</i>							
Campo	1.715						
Propietarios	442						
Labradores	4						
Cabrereros	2						
	2.163						
<i>Secundario:</i>							
Artesanos	231						
Construcción y cantería .	55						
Industriales	48						
	334						
<i>Terciario:</i>							
Sirvientes y empleados ..	77						
Comercio	61						
Servicios	34						
Eclesiásticos	27						
Admón. y Ejército	10						
	209						
TOTAL = 2.706	<table style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="font-size: 3em; padding-right: 5px;">{</td> <td>Primario = 79,9%</td> </tr> <tr> <td></td> <td>Secundario = 12,3%</td> </tr> <tr> <td></td> <td>Terciario = 7,7%</td> </tr> </table>	{	Primario = 79,9%		Secundario = 12,3%		Terciario = 7,7%
{	Primario = 79,9%						
	Secundario = 12,3%						
	Terciario = 7,7%						

de lucha y no se ve otra salida que la emigración (sobre todo en los años 50). ¿Hacia dónde? A la falta de datos concretos, Cataluña y Madrid parecen los destinos más frecuentes en el interior, y Francia y Alemania en el exterior.

En los años 60 el saldo migratorio desciende a un —10% e incluso irrisoriamente crece la población en unos 60 hab. (gráficos 8 y 6). ¿Cuáles son las causas? Aparte de las medidas de desarrollo interno como la creación del Instituto Laboral a principios de los 50 (que captaría población de los alrededores) y, sobre todo, la instalación de la fábrica de cementos (hoy propiedad de Hisalba) cuya construcción se inició en 1954; hay que tener en cuenta, pese a todo, que la emigración no desaparece y que nos encontramos en el período de la emigración temporera como complemento económico a los jornales olivareros en el invierno. Pese a todo, en variables como el mantenimiento de la alta natalidad (gráfico 3) se aprecia que la situación crítica de los años 40 se ha superado, aunque a costa de la subordinación a los desequilibrios del capitalismo. Torredonjimeno vio marchar a sus generaciones jóvenes, y el proceso no se detendría.

En este proceso se pueden rastrear (aunque de momento sin confirmación empírica) las transformaciones de la agricultura capitalista y las distintas del «desarrollo» y la migración.

En los años 70 la emigración de nuevo se acelera (saldo migratorio de un —17% según el gráfico 8), la hipótesis más probable es que se dirigió hacia la capital provincial, aunque también aquí precisamos de contrastación.

Es en el período 1982-86 cuando las tendencias se invierten, se produce inmigración; a partir de ahora desarrollaremos las posibles causas de este cambio.

II. Los últimos procesos y las perspectivas de futuro.

1. Hacia un estancamiento demográfico.

Analizando las pirámides de población (gráficos 9 a 14) se aprecian perfectamente las variaciones que se han ido experimentando:

— Durante el siglo XIX la base poblacional es amplia debido a una alta natalidad, un 42% en el período 1872-79 (gráfico 3), pero las entalladuras de las pirámides son frecuentes y periódicas. Así, la pirámide de 1848 (gráfico 9) muestra tres estrangulamientos esenciales:

- 1828-38. A la falta de otros datos, lo más que podemos señalar es que esa es la época de la primera guerra carlista.

- 1808-13. Corresponde sin duda a los disturbios de la Guerra de la Independencia, que, con seguridad, originaron un descenso de la natalidad.

- 1788-93. Esta entalladura habría que relacionarla con los que lucharon en la Guerra de la Independencia, pero también con la crisis que analizamos en el siglo XVIII, que asimismo afectaría a los niños.

En 1897 (gráfico 11) se aprecia aún en el fenómeno de los años 30 y nuevas entalladuras que se pueden relacionar con las epidemias ya analizadas de principios de los 70 (viruela, por ejemplo) y fines de los 80 y principios de los 90 (gastroenteritis, sobre todo).

En todo el siglo XIX la esperanza de vida era, por todo ello, baja, pervivían las circunstancias catastróficas, y así el porcentaje de población mayor de 65 años sólo pasó de un 3% en 1848 a un 5% en 1897.

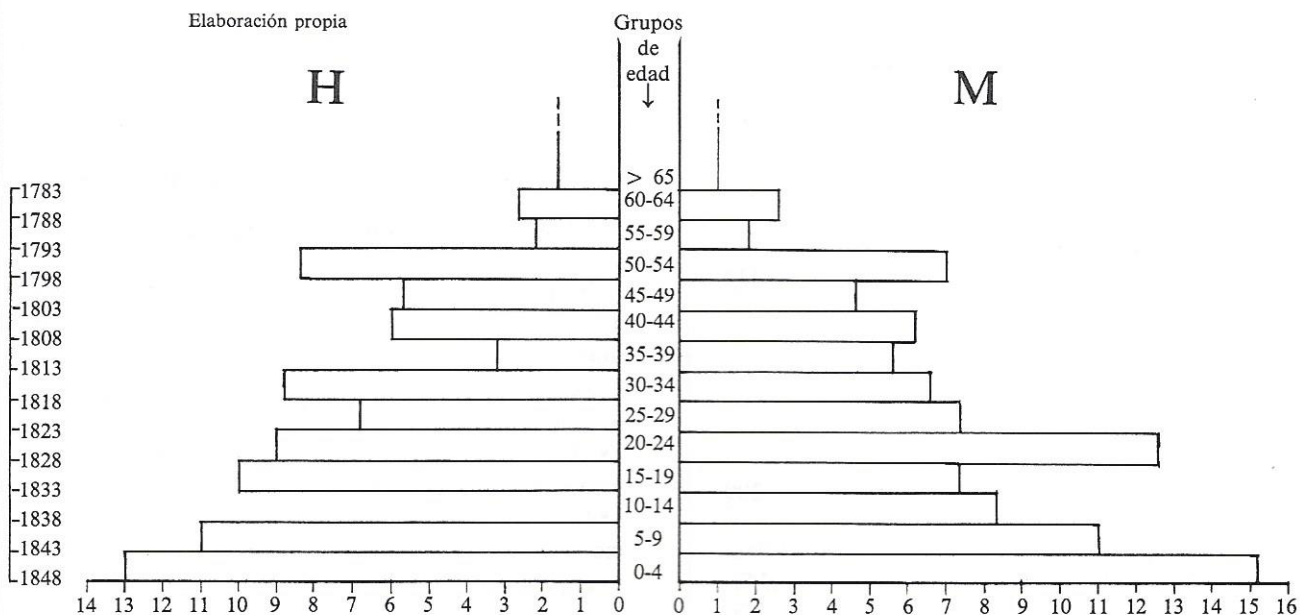
— Con la llegada del nuevo siglo las circunstancias cambiaron (como vimos al analizar la transición), hasta tal punto que cuando el aumento de la esperanza de vida se unió la emigración de las poblaciones jóvenes y la aceleración del descenso de la natalidad consiguiente, el porcentaje de ancianos pasó de un 8% en 1950 a un 14% en 1986.

Las pirámides del siglo XX apoyan aún más las repercusiones que tuvo el movimiento migratorio en la disminución de la natalidad. Si ya en 1950 (gráfico 12)

Gráfico n.º 9

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1848
Muestreo del 10% sobre 1.798 familias (Datos Padrón Municipal)

Elaboración propia



NOTA: El porcentaje del grupo de > 65 años, se ha dividido por 2, como si fuera un periodo de 10 años.

Gráfico n.º 10

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1857

FUENTE: I.N.E. Elaboración propia.

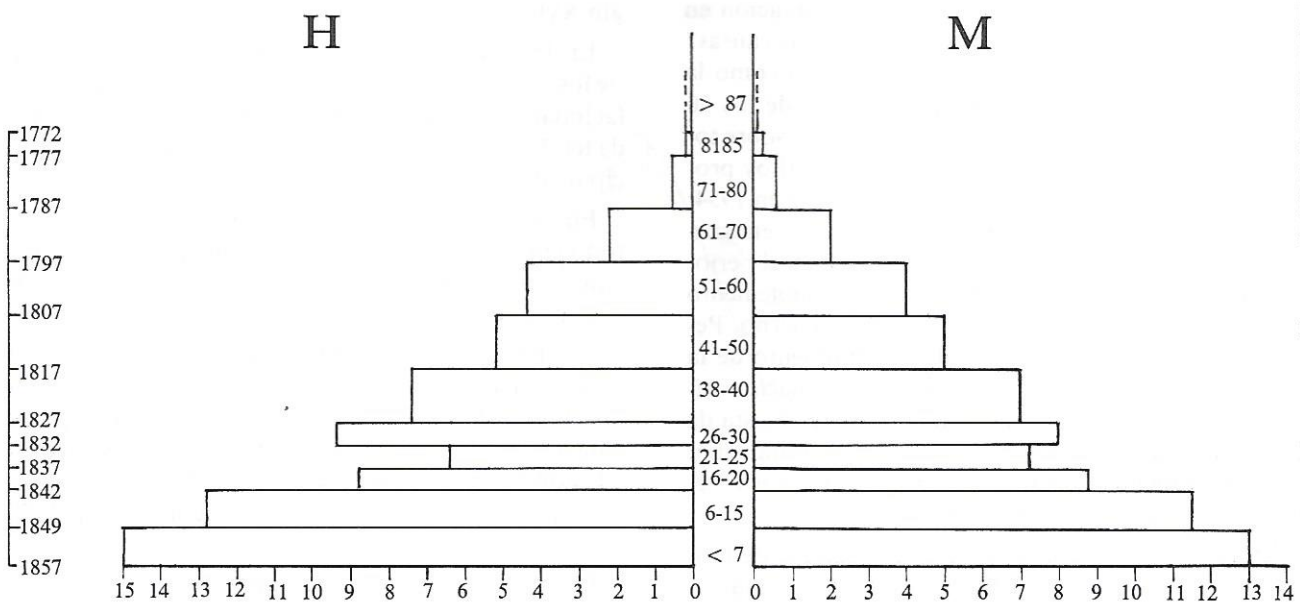
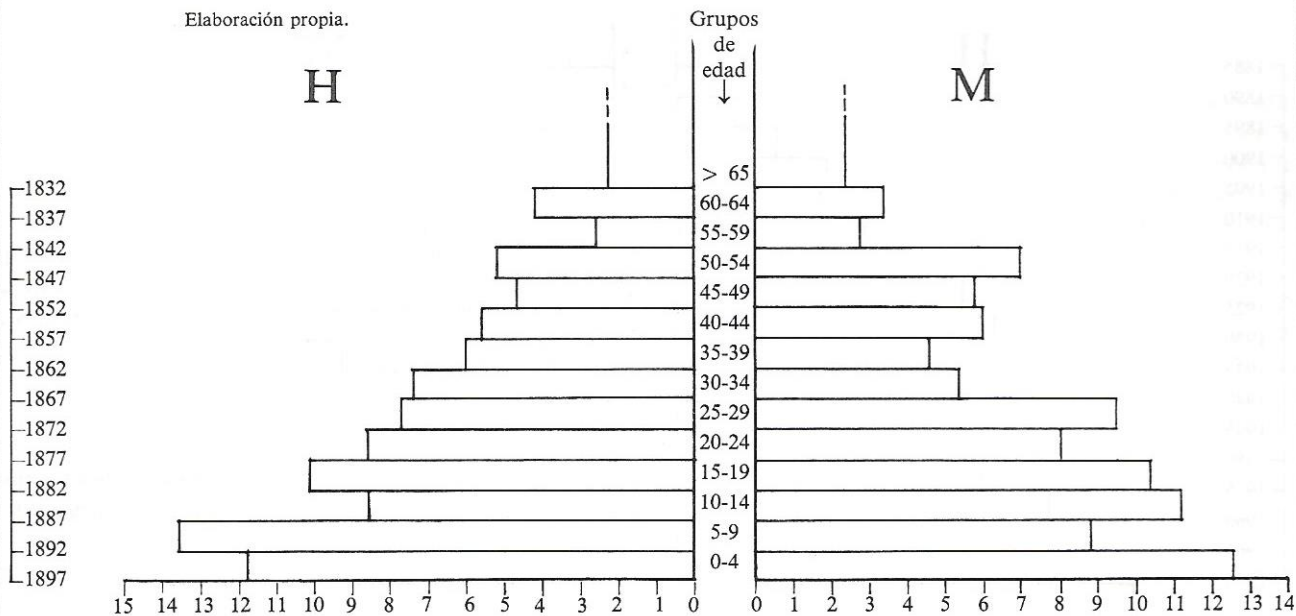


Gráfico n.º 11

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1897
Muestreo del 10% sobre 2.855 familias (Datos del Padrón Municipal)

Elaboración propia.

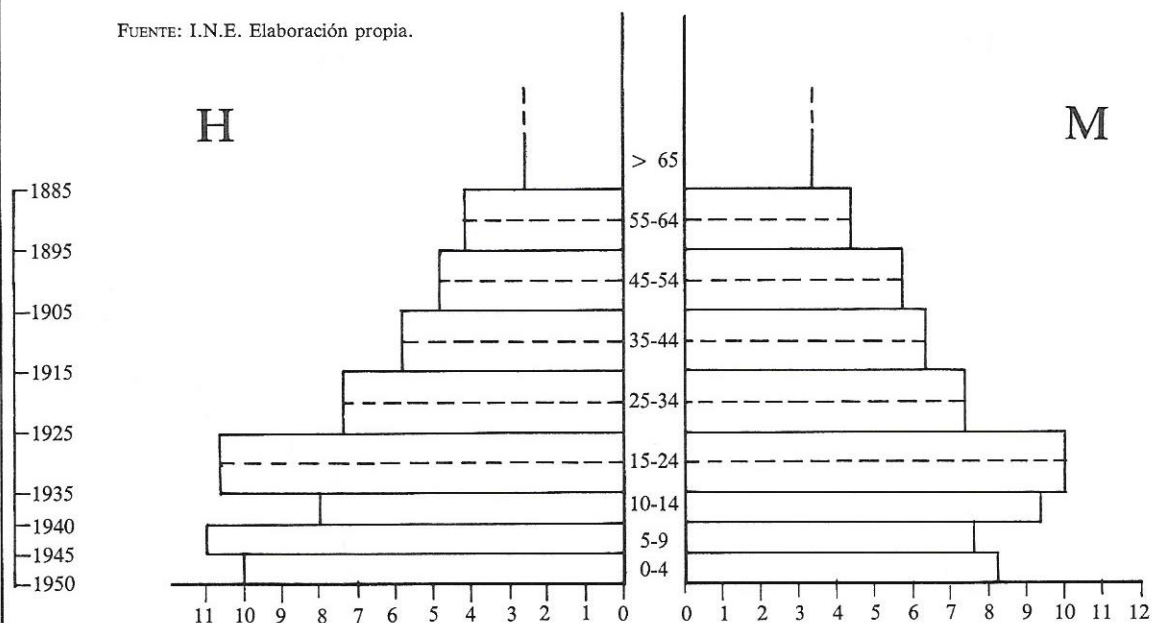


NOTA: El porcentaje del grupo de > 65 años se ha dividido por dos, como si fuera un período de 10 años.

Gráfico n.º 12

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1950

FUENTE: I.N.E. Elaboración propia.



NOTA: A partir de 15 los porcentajes se dividen por 2, por ser períodos de 10 años, el de > también.

Gráfico n.º 13

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1970

FUENTE: I.N.E. Elaboración propia.

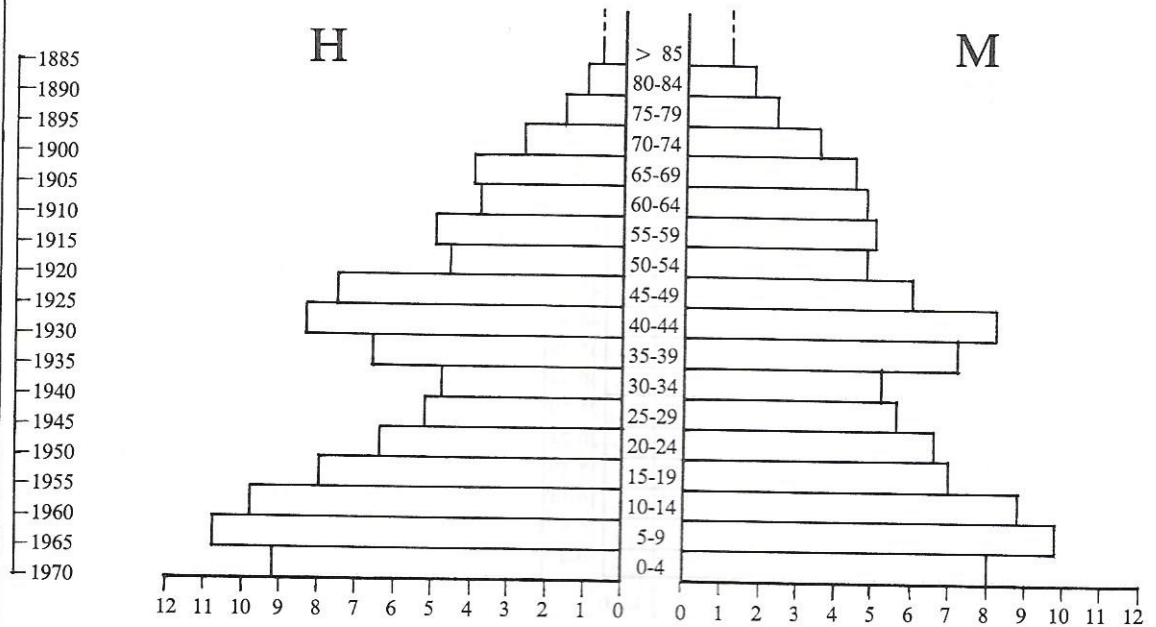
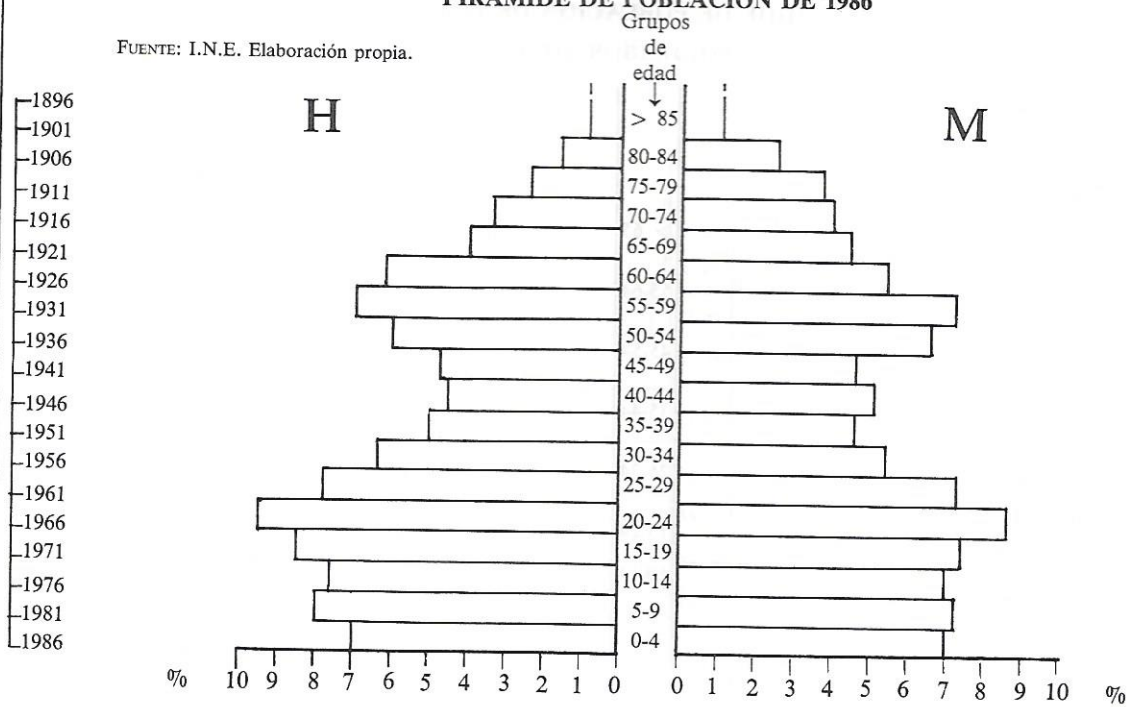


Gráfico n.º 14

PIRAMIDE DE POBLACION DE 1986

FUENTE: I.N.E. Elaboración propia.



se descubre la no existencia de «baby boom» (como dijimos), e incluso la recesión de la natalidad por el hambre; por otro lado, las pirámides de 1970 y 1986 (gráficos 13 y 14) muestran cómo fueron los grupos de edad nacidos entre 1935 y 1955 aproximadamente los que se marcharon y consecuentemente desde 1965 la natalidad disminuyó de forma más brusca (gráfico 3).

2. ¿Cuáles serán las consecuencias de este fenómeno? El aumento de la relación de dependencia y el grado de envejecimiento.

Desde 1950 se aprecia un envejecimiento progresivo de la población toxiriana; también en la misma época se inició un aumento de la relación de dependencia que, sin embargo, empezó a disminuir hacia 1970. Todos los hechos se confirman: es hacia esta última fecha cuando la disminución de la natalidad se ha hecho más evidente, por tanto, las poblaciones adultas deben mantener menos niños y la relación de dependencia disminuye pese al aumento de la población anciana. Sin embargo, sí se mantienen las tendencias observadas en el peso, cada vez mayor; de la población mayor de 65 años aumentará esta misma relación de dependencia, y el problema se agravará al no haber hoy poblaciones jóvenes suficientes para reemplazar a los adultos en su papel motor. No es sólo esto el único problema del envejecimiento, a él van unidas nuevas necesidades sanitarias y sociales, y generalmente un conservadurismo político.

3. ¿Se vislumbra alguna salida?

Ya vimos que en el período 1982-86 se ha dado un ligero crecimiento, para el cual se pueden apuntar las posibles causas siguientes:

- La migración de retorno.
- La paralización de la emigración (presuntamente por la crisis).
- La dependencia de Jaén.

Con respecto al primer punto, Pascual de Sans (PASCUAL DE SANS, A., 1983) ha puesto de manifiesto sus problemas y su caracterización: el papel del inmigrante como mano de obra barata explotada, a la que se amenaza con el despido por la crisis para que acepte peores condiciones, al que se rechaza en el momento en que es mayor, convirtiéndose por todo ello en una mano de obra móvil y en precario, que sólo retorna a su lugar de origen, donde no hay salida económica, al final de su vida activa en la mayoría de los casos, y que se convierte en un instrumento para la transformación de ese medio desde donde procede, generalmente rural. También ha demostrado que la emigración prosigue, lo que ocurre es que ha tomado un matiz tem-

poral que hace que sea menos controlada (un ejemplo puede ser la emigración veraniega hacia las costas turísticas).

Todo ello nos lleva a concluir que los que retornan no ejercen actividad en la mayoría de los casos, y, sobre todo, ya no se hallan en edad de reproducir. Por otro lado, es cierto que la emigración temporera hacia el exterior del país prosigue, aunque parece (pese a que carecemos de datos) que tiende a remitir, no tanto por las posibilidades del desarrollo interno como porque en los lugares de destino se les ha sustituido por una mano de obra mucho más barata procedente del Tercer Mundo.

En otro aspecto de la cuestión, hay que decir que las nuevas condiciones socioculturales han tendido a que siga disminuyendo la tasa de natalidad, porque las familias quieren tener cada vez menos hijos, que ahora son considerados una carga; y ello pese a que la tasa de nupcialidad se ha mantenido estable e incluso ha aumentado desde un 6,8% en 1982-86. Por todo ello, la natalidad ha seguido bajando como se puede apreciar en el gráfico 3.

También hay que señalar que es difícil que la mortalidad baje mucho más del 7%, que ha alcanzado en ese período (gráfico 3), e incluso es posible que aumente debido a circunstancias medioambientales/sociales; de ello tal vez puedan ser un indicio las ligeras oscilaciones que se dan en los últimos años en la mortalidad infantil (gráficos 4 y 5).

Si duda, es más la tercera posibilidad que apuntábamos la responsable del ligero aumento demográfico registrado, desde 12.765 hab. en 1982 a 13.341 en 1986; es una tendencia clara hacia una mayor dependencia de la capital provincial, una tendencia a la periurbanización, casi a una ciudad dormitorio; así, los proyectos para el futuro parece que tienden hacia una mayor integración con Jaén (ejemplo autovía). Si se demostrara que esta hipótesis es cierta habría que tomar medidas para evitar que se apague la vitalidad de nuestra ciudad. Es en este contexto y en el desarrollo de nuevas actividades (como la fábrica de cementos a la que aludimos antes) donde hay que analizar la evolución desde una población activa predominantemente agraria, de un 70-80% a principios de siglo (cuadros 3 y 4), a otra donde dominan las actividades secundarias (36%) y terciarias (38%) en 1981 (cuadro 5), aunque con la salvedad de que existen muchos agricultores a tiempo parcial. Pese a todo, no creemos que el desarrollo de Jaén sea lo suficientemente importante para impulsar demográficamente la zona, y si esto se da será a costa de un desequilibrio cada vez mayor en otras zonas de la provincia.

Cuadro 5
POBLACION POR SECTORES ECONOMICOS EN 1981

	Primario				Secundario				Terciario			
	Ocup.		Desoc.		Ocup.		Desoc.		Ocup.		Desoc.	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	511	11	576	44	967	209	207	4	974	304	69	11
Total	522		620		1.176		211		1.278		80	
TOTAL	1.142				1.387				1.358			

¿Hay otras vías? En el modelo teórico, un desarrollista nos podría decir que se daría una dispersión de las actividades terciario-industriales desde Jaén hacia los pueblos de su periferia, pero teniendo en cuenta la escasa vitalidad de la misma capital no parece que esto vaya a suceder a corto plazo, además de que la subordinación seguiría siendo evidente a nivel administrativo y decisorio en general, pese a que esperamos que

desde los ayuntamientos democráticos se produzca una eficaz resistencia a estos fenómenos y una adaptación que elimine, al menos en la medida de sus posibilidades, los efectos negativos de este hecho. La otra solución que vislumbramos depende de la capacidad de los ciudadanos en la lucha por la justicia y las transformaciones sociales.

FUENTES

ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREDONJIMENO:

- Padrones de vecindario: 1690/1716/1720/1727/1733/1740/1743/1748/1749/1754/1772/1774/1775/1780/1794/1801/1810/1826/1828.
- Padrones Municipales por habitantes: 1848/1855/1863/1867/1871/1872/1874/1875/1879/1883/1885/1888/1890/1892/1893/1897/1900/1901/1908/1910/1924/1930. También el de 1832, que sólo incluye la Parroquia de Santa María.

ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA MARÍA (Torredonjimeno):

- Datos de Natalidad (1964-1988) (Bautismos).

ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN PEDRO (Torredonjimeno):

- Datos de Natalidad (1964-1988) (Bautismos).

REGISTRO CIVIL DE TORREDONJIMENO:

- Natalidad (1871-1963).
- Mortalidad (1871-1988).
- Nupcialidad (1870-1988).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA:

- Censo de Floridablanca (1787). I.N.E., 1987.
- Padrones de: 1857/1920/1930/1940/1950/1960/1970/1981/1986.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE JAÉN:

- Catastro de Ensenada (1752), libros referidos a Torredonjimeno, especialmente legajos núms. 7.921 y 7.924.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- ARIAS DE SAAVEDRA ALIAS, I.: «La población del Reino de Jaén en el siglo XVIII», *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1985.
- FONTANA, J.: *Análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1982.
- LASTERRA, J.: *Estudio de población*, Alhambra, Madrid, 1986.
- MACHADO SANTIAGO, R.: *Estudio geográfico de Torredonjimeno*, Col. Freinet, I. B. Torredonjimeno, 1984 (ejemplar inédito).
- ORTEGA ANGUIA, J.: «Introducción geográfica a Torredonjimeno», *I.º Curso de Historia Local*, Torredonjimeno, 1984 (ejemplar inédito).
- ORTEGA RUIZ, A.: *Aspectos demográficos de Torredonjimeno en el siglo XVIII*, Torredonjimeno, 1989 (ejemplar inédito).
- *La vida en la villa de Torredonjimeno durante el siglo XVIII*, Ayuntamiento de Torredonjimeno, Jaén, 1986.
- PASCUAL SANS, A.: «Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas», *Rev. Documentos de Análisis Metodológico*, núm. 3, Univer, Barcelona, 1983.
- RISQUEZ, C., y ANGUIA, M.ª T.: *Torredonjimeno. Estudio demográfico*, Torredonjimeno, 1984 (ejemplar inédito).
- VILAR, P.: *Historia de España*, Crítica, Barcelona, 1988.